

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 83 - MURCIA. 2013



"Cristo ha Resucitado"



BENEDICTO XVI
MOVIMIENTO
FINAL
PÁG.3



EL CONCILIO
VATICANO II
Y LOS LAICOS
PÁG. 8

CONTENIDO

PAG.

✠ EDITORIAL	3
✠ ¡VE A DECIR A MIS HERMANOS!.....	4
✠ EL SILENCIO: TIERRA FÉRTIL PARA LA PREDICACIÓN.....	6
✠ EL CONCILIO VATICANO II Y LOS LAICOS.....	8
✠ LA MUJER PREDICADORA.....	10
✠ EL SIMBOLISMO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO.....	12
✠ A AQUELLAS QUE NOS PREDICARON CON LA VIDA.....	14
✠ SAN MARTÍN DE PORRES.....	15

OFICIOS DE SEMANA SANTA IGLESIA DE SANTA ANA

DOMINGO DE RAMOS

BENDICIÓN DE RAMOS Y MISA SOLEMNE: A LAS 12,30
MISAS SIN BENDICIÓN DE RAMOS: A LAS 19,30

JUEVES SANTO

MISA VESPERTINA EN LA CENA DEL SEÑOR: A LAS 18
HORA SANTA: A LAS 22

VIERNES SANTO

CELEBRACIÓN DE LAS PASIÓN DEL SEÑOR: A LAS 17

CELEBRACIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR SABADO SANTO

VIGILIA PASCUAL: A LAS 22,30

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

MISAS DE LA SOLEMNIDAD
SOLEMNE: A LAS 12,30
ORDINARIA: A LAS 19,30

CONFESIONES: JUEVES Y VIERNES SANTO
DE 11 DE LA MAÑANA A 1 DE LA TARDE.



FRAILES

¡VE A DECIR A MIS HERMANOS!

PRESENTACIÓN DE LA CARTA
DEL P. MAESTRO DE LA ORDEN DOMINICANA
2ª PARTE: LA MUJER DOMINICA

La Familia Dominicana, comunión para la evangelización

Cuando vienen a Prulla las mujeres convertidas de la herejía y terminan abrazando la vida religiosa, Santo Domingo concibe su obra como una "comunión para la evangelización". Esa obra es la Orden Dominicana, que podemos comparar a un árbol con diversas ramas. A lo largo del tiempo surgieron nuevas ramas bajo la inspiración del proyecto de Santo Domingo y con un diverso grado de vinculación a la Orden. Todas esas ramas componen lo que hoy llamamos la "Familia Dominicana". Ésta quiere ser una imagen de la comunidad de Jesús recorriendo los caminos de Palestina –de ella hablamos en el artículo anterior-, quiere aprender de él cómo amar al mundo y cómo hablarle, cómo buscar al Padre Celestial y cómo recibir todo de él. Por eso tiene necesidad de estar compuesta por hombres y mujeres, religiosos y laicos.

***"La predicación tiene
una necesidad absoluta
de la contribución
de las mujeres dominicas"***

Todos juntos en común, guardando al mismo tiempo la igualdad en la dignidad y la diversidad y

complementariedad de las diversas ramas. Cada rama –hermanas contemplativas, frailes, laicos, hermanas apostólicas, diversas asociaciones vinculadas a la Orden- debe mantener su especificidad y su respectiva autonomía.

La dominica, religiosa o seglar

Mirando a la misión de la dominica, queda mucho por hacer en distintos lugares para que la palabra de las mujeres tenga el mismo valor que la de los hombres, para que se evite la discriminación a que se ve sometida la mujer. Las mujeres dominicas, en esta tarea común y multiforme de la evangelización que realiza la Familia Dominicana, deben luchar contra esa iniquidad, comenzando por vivir la palabra evangélica. Sin duda es una inmensa tarea la que ha tenido y tiene hoy día la mujer dominica en la evangelización.

Corresponde a las dominicas decir lo que aportan a la Orden Dominicana, pero, continúa diciendo el P. General, creo que se puede afirmar que nos transmiten una experiencia específica de la relación a Cristo, una manera particular de estudiar la Palabra, un modo preciso de organizar su fraternidad, una vulnerabilidad a lo que hace nacer y morir el mundo que les es propio, una manera de decir Dios.



Los monasterios de hermanas de vida contemplativa, en cuanto lugares de oración y fraternidad, de contemplación y hospitalidad, son las primeras piedras de la evangelización multiforme de la Familia Dominicana. Se trata de una contemplación en dimensión apostólica. Respecto a las hermanas apostólicas, son innumerables sus tareas, mostrando la palabra de Dios como buena nueva para nuestros contemporáneos, siguiendo las huellas de sus fundadores, dándonos una gran diversidad de interpretaciones de la intuición dominicana tal como sus fundadores se las han transmitido en una interpretación fulgurante de la intuición de Domingo en tal o cual contexto histórico concreto. En cuanto a las hermanas laicas, tienen un campo inmenso en el mundo de

la vida ordinaria de los hombres: familia, profesión, grupos de amistad, sociedad en general, para mostrar la evangelización como realidad que hace nacer la esperanza de la resurrección, es decir, suscitar vida donde hay muerte, vida sencilla en este mundo y vida gloriosa en el otro.

Afrontamiento conjunto de la situación de la Familia Dominicana en nuestros días

Pasamos por una situación de falta de relevos, de vocaciones. Debemos atravesar esta prueba reunidos, sosteniéndonos mutuamente las diversas ramas. Se debe afrontar el presente sin resignación y sin obstinación. Hay que partir de las fuerzas actuales, sin soñar lo que dichas fuerzas ya no son y sin determinar lo que deberían ser, sino recibiendo, simplemente, la gracia de las vocaciones dadas y ordenándolas a la misión común y multiforme realizada por todos. Estamos convencidos de que la predicación tiene una necesidad absoluta de la contribución de las mujeres dominicas en este tiempo en que la Iglesia subraya la urgencia de la evangelización. Por tanto, debemos afrontar el futuro reunidos y a partir de lo que está muy vivo. Los hermanos dominicos, religiosos y seculares, deben escuchar a sus hermanas dominicas: "Ve a decir a mis hermanos..."

Fr. Carlos Cristóbal Cano, O.P.



MONJAS CONTEMPLATIVAS

EL SILENCIO, TIERRA FÉRTIL PARA LA PREDICACIÓN

En el Libro de las Constituciones de las Monjas de la orden de Predicadores, hablando sobre el silencio contemplativo del Bienaventurado Domingo, se exhorta a las monjas a que “hagan de su casa y especialmente de su corazón, un lugar de silencio” (cf. LCM 46.I). Este ‘silencio dominicano’ es el que hace posible un verdadero encuentro contemplativo con la Palabra de Dios. Nuestro silencio no es un silencio privado; lo vivimos ‘en casa’, dentro de un contexto comunitario y como entrega mutua. Nuestro silencio contemplativo se vive en sintonía con toda la Orden, para que nuestra predicación llegue – como Buena Nueva – a la Iglesia y al mundo entero.

Este ‘silencio predicador’ es, sin duda, más que un simple no emitir palabras, ya que la mera ausencia externa de palabras no tiene sentido si no va acompañada por una escucha profunda, de un corazón receptivo donde la siembra de la Palabra dé su fruto (cf. C. Fund. n. III). Dice el Maestro Eckhart, “Si Jesús ha de hablar en el alma, ella debe estar sola y silenciosa. Entonces entra Él y comienza a hablar.” Comentando estas palabras, un autor dice, “No puede haber Palabra sin silencio...Del silencio emerge la Palabra y vuelve a él. Ninguna palabra podrá tener verdadera profundidad, verdad o poder si no emerge del silencio, es decir, si no expresa, en vez de aniquilar

el silencio”. El fraile dominico francés, Thomas Philippe, OP, escribió hace algunos años que, “Dios se nos revela dentro de un silencio que nos desnuda y nos permite experimentar las palabras de Jesús: ‘Bienaventurados los pobres.’ El silencio nos libera de toda ilusión...”



Una monja dominica, hace eco de esta realidad misteriosa al hablar de su propio camino contemplativo hacia la libertad: “El silencio monástico me ha servido como un encuentro con mis heridas y temores, es decir, con mi propia vulnerabilidad. Me ha permitido morir a mis ilusiones sobre lo que me parecía importante, e incluso sobre quién es Dios y qué es la oración. Como fruto de un camino de muchos años, puedo decir con

alegría que he podido soltar muchos de mis deseos pequeños y limitados. Hoy encuentro el verdadero silencio cuando salto hacia el abismo interior del corazón, donde Dios y yo somos uno. En esa quietud todas mis esperanzas, mis deseos y mis oraciones existen como una simple expresión del anhelo de Dios para con su pueblo. En el silencio realizo plenamente mi vocación dominicana. Creo profundamente que ser monja dominica significa entrar en el corazón de Dios y ser el lugar de la salvación de Dios en el mundo.”

Anunciar la compasión y la misericordia de Dios, es la misión de toda la Familia Dominicana

Aunque todo cristiano está llamado a la contemplación, nuestra vocación dominicana le da un enfoque especial: intimidad con la Palabra de Dios que se manifiesta en una predicación compasiva y misericordiosa de la Buena Nueva del Reino. Es decir, nuestra contemplación, después de pasar por el silencio orante, se une al clamor apostólico de Santo Domingo, expresado de forma extraordinaria en estas palabras de Jordán de Sajonia: “Dios había concedido a Domingo una gracia especial para llorar por los pecadores y por los afligidos y oprimidos; cargó con sus miserias en el más íntimo recinto de su compasión, y la cálida simpatía que sentía por ellos en su corazón desbordaba en las lágrimas que caían

de sus ojos.”

Esta misión de anunciar la compasión y la misericordia de Dios es obra y exigencia de toda la Familia Dominicana. En su carta “Una Vida Contemplativa,” fray Timothy expresó con gran intuición cómo las monjas participan íntimamente en esta misión de la Orden: “Sois misioneras tanto como los frailes, no yendo a parte alguna, sino viviendo vuestras vidas desde Dios y para Dios. Sois una palabra predicada en vuestro ser...”

Al final del Sínodo de la Palabra de Dios, convocado por el Papa Benedicto XVI en octubre del 2008, se emitió un “Mensaje al Pueblo de Dios”, para compartir algunos de los primeros frutos de este importante encuentro de la Iglesia universal. En sí, es un documento sencillo y muy rico en su contenido espiritual y bíblico. Termina con estas palabras, muy ‘dominicanas’, por cierto, las que tal vez nos puedan ayudar a integrar más profundamente la práctica del silencio contemplativo en nuestra vida cotidiana: “Hagamos ahora silencio para escuchar con eficacia la Palabra del Señor y mantengamos el silencio luego de la escucha porque seguirá habitando, viviendo en nosotros y hablándonos. Hagámosla resonar al principio de nuestro día, para que Dios tenga la primera palabra y dejémosla que resuene dentro de nosotros por la noche, para que la última palabra sea de Dios.

Una dominica contemplativa



Al cumplirse los 50 años del Concilio Vaticano II, creo muy conveniente tener una mirada retrospectiva sobre lo que dicho Concilio supuso para los laicos.

En frases de Juan XXIII en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II: *"El supremo interés del Concilio Ecuménico es que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea custodiado y enseñado de forma cada vez mas eficaz... La tarea principal de este Concilio no es, por tanto, la discusión de este o aquel tema de la doctrina... Para eso no era necesario un Concilio... Es preciso que esta doctrina verdadera e inmutable, que ha de ser fielmente respetada, se profundice y presente según las exigencias de nuestro tiempo"*

El Concilio fue un *aggiornamento* (puesta al día) para la Iglesia en general, pero en particular para los laicos fue sumamente importante. No en vano algunos lo han llamado "el Concilio de los laicos".

El documento fundamental del Concilio Vaticano II es la constitución "**Lumen gentium**", que desarrolla y completa la doctrina que sobre la Iglesia se empezó a formular en el Concilio Vaticano I y que supone una toma de conciencia de la Iglesia sobre sí misma. Es considerada asimismo como la espina dorsal del Concilio.

El capítulo IV de esta importante constitución está íntegramente

dedicado a los laicos, inmediatamente después de la parte dedicada a los pastores.

También afecta directamente a los laicos el decreto "**Apostolicam actuositatem**", dedicado al apostolado de los seglares y que desarrolla los siguientes puntos: la vocación de los seglares al apostolado; los fines que hay que lograr; los diversos campos del apostolado; las diferentes formas del apostolado; el orden que hay que observar y la formación para el apostolado.

Como vemos, es un decreto que nos afecta a todos, pero de una manera muy directa a los laicos dominicos, ya que nuestro carisma se sustenta en unos pilares que están en estrecha conexión con los puntos del decreto, a saber: el estudio para la formación; la Oración; la Predicación y la vida comunitaria.



Los logros derivados del Concilio han sido numerosos y muy importantes. Enumeramos algunos de ellos:

✱ **La liturgia de la Santa Misa.**

La Misa se dice en lengua vernácula y de cara a los fieles

Frente a los cinco grandes momentos en los que se dividía la Celebración Eucarística, el Concilio señala dos grandes momentos:

a) La Liturgia de la Palabra, que va desde el inicio hasta la oración de los fieles,

b) La Liturgia de la Eucaristía, que va desde la presentación de las ofrendas hasta el final.

Ambas mesas son igualmente importantes. No podemos comer con fruto la comunión, si antes no alimentamos nuestra fe con el Pan de la Palabra de Dios.

✱ La confección del **Catecismo de la Iglesia Católica**, que encargó el sínodo de los obispos para conservar y explicar mejor el depósito de la fe y de la doctrina católica y sobre la moral.

✱ Actualización e impulso de la **liturgia de las horas** a todo el pueblo de Dios y no sólo a sacerdotes y religiosos o religiosas. Esta oración enlaza directamente con la oración judía, practicada por Jesús y sus discípulos. El Concilio Vaticano II estimuló el uso de la liturgia de las horas por todo el pueblo, con las reformas encargadas por SS. Pablo VI.

✱ **Orar con la lectio divina**

Lectio Divina (latín: lectura divina, 'lectura orante'). Consiste en la reflexión y oración de un texto bíblico y se ajusta al siguiente esquema: lectura, meditación, oración y contemplación. Éstas deben realizarse en silencio y contemplativamente. Durante el medioevo, esta metodología era utilizada principalmente entre el monaquismo.

***"El Concilio Vaticano II,
fue una puesta al día
para la vida de la Iglesia"***

✱ **Santificación en el siglo**

✱ **Ayuda de los fieles en la liturgia y en los sacramentos:** lectores y ministros extraordinarios de la Eucaristía

✱ **Nuevo Derecho Canónico.**

Como se entiende fácilmente, debido a la limitación de espacio que esta hoja impone, no es posible desarrollar ni siquiera sucintamente todos estos puntos, pero si pretendo que, aprovechando esta efeméride, nos acerquemos con sosiego a la lectura y al análisis de los mismos en cualquiera de las muchas lecturas e información que hay al efecto.

R. Delmás, O.P.



No hay ninguna duda que de **que la llamada a ser una Dominicana es una llamada a ser una predicadora.** Las Constituciones Primitivas de la Orden nos dicen: "Esta Orden fue fundada para predicar el Evangelio", y el Documento de Bolonia, redactado unos pocos años atrás para toda la Familia Dominicana, nos recuerda que "Nuestra misión particular es la proclamación de la Palabra de Dios". Las recientes declaraciones sobre las Prioridades Apostólicas de la Orden nos llaman a estar atentas constantemente al hecho de que para nosotras las Dominicas la "prioridad de todas las prioridades" es predicar. Pertenecer a la Orden de Predicadores y no ser un predicador es por lo tanto una situación insostenible.



¿Qué es, entonces, una predicadora? Se pueden dar muchas respuestas a esta pregunta. La que prefiero es la que describe a una predicadora como

alguien que sabe que le ha sido confiada la Palabra de Dios para los demás: alguien que siente urgencia por decir la palabra de la verdad, el amor, la misericordia y la justicia que ella misma ha recibido de Dios en Cristo Jesús. Alguien que, como Pablo, sabe que no debe negarse a proclamarla, aún cuando ella se sienta incapaz o pecadora. Domingo fue un predicador, Catalina fue predicadora, como también Vicente Ferrer, y otros innumerables en nuestra historia dominicana.

¿Somos nosotras predicadoras? ¿Tenemos nosotras el mismo ardor y deseo compulsivo que tuvieron ellos para compartir con los demás la Buena Noticia que nos ha sido confiada? Si no lo tenemos, las letras "O.P." detrás de nuestro nombre no responden a la realidad, son una burla. Por supuesto, necesitamos recordar que la Palabra de Dios puede ser predicada de mil maneras distintas. A menudo, cuando se menciona la palabra predicación, algunas personas inmediatamente piensan en un púlpito u otro lugar formal. Pero la Palabra de Dios puede proclamarse en cualquier parte donde la gente se reúna y aún hasta donde haya una sola persona.

El P. Vicente de Couesnongle, exMaestro de la Orden, nos recuerda que el púlpito no es a menudo el mejor lugar para predicar el Evangelio. Siempre estaba diciendo a sus

hermanos dominicos que ellos necesitaban buscar **"nuevos lugares de predicación"**, porque no pueden estar contentos al "predicar solamente desde un púlpito dentro de una iglesia".

Si alguna vez hubo una mujer que estaba atenta a los nuevos lugares de predicación, ésta fue Catalina de Siena.

Un escritor la describe como siempre de "alcance máximo". Sabiendo que la Palabra de Dios, de amor y verdad, le había sido confiada a ella para los demás, la predicaba en cualquier parte y en todos los lugares que podía: a Nicholas en su celda de la prisión esperando ser ejecutado; al Papa Gregorio XI en Aviñón, demasiado tímido para volver a Roma; a Palmira en su lecho de muerte rechazando todos los ofrecimientos de reconciliación; etc.

Pero Catalina no fue la única mujer Dominicana en nuestra historia con el carisma de predicar de nuevas maneras y en nuevos lugares, más bien esto ha sido característico de muchas de nuestras mujeres. A través de nuestra historia se ha descubierto nombre tras nombre de mujeres entusiastas en cada siglo desde el comienzo de la Orden quienes, en respuesta a las necesidades concretas de sus contemporáneos, particularmente los pobres y los marginados, fueron movidas a salir para compartir con ellos la Buena Noticia del amor de Dios.

Como ellas, nosotras también nos encontramos en mejor situación para

responder al llamado de la Orden a estar siempre alertas a los nuevos y relevantes lugares de predicación. Hoy, cuando buscamos relevantes lugares de predicación, hacemos lo que siempre se ha hecho en los mejores momentos de predicación en la Orden, a saber: buscarlos en el contexto del mundo real en el cual vivimos.



El mundo de hoy es un mundo en el cual somos testigos de un que gran número de gente joven en todos los países son drogadictos, sin empleo y sin esperanza. Este mundo angustiado es el que provee el contexto y la agenda para nuestra predicación dominicana.

Pero para ser predicadores no basta con pertenecer a la Orden de Santo Domingo. Hay **dos criterios** que son esenciales si queremos proclamar válidamente el Evangelio hoy: **un estilo de vida evangélico y una conciencia teológica**. Tomando a Jesús como modelo según se presenta en los evangelios, descubrimos que un estilo de vida evangélica tiene tres dimensiones esenciales. Es una vida *"de simplicidad, de compasión y de disponibilidad"*.

Sor Teresa Cuadrado, O.P.



"**E**n estos días de Pascua de Resurrección bien viene reflexionar sobre su significado y simbolismo. La resurrección de Cristo tiene en la anástasis un tema iconográfico de fuertes connotaciones orientales y una fuerte imagen simbólica. Se asocia con el descenso de Cristo a los infiernos, insistiendo en la victoria redentora sobre la muerte y la salvación de la humanidad afectada por el pecado original, si bien el significado primordial del término es la resurrección. Jesucristo, después de haber sido crucificado, muerto y sepultado, descendió al infierno de los justos –los no bautizados- para vencer a la muerte y llevarlos consigo.

Como cuestión fundamental, ha sido ampliamente debatida y estudiada por la gravedad que representa en el mensaje salvífico cristiano. Los comentaristas y Padres de la Iglesia reflexionaron sobre la bajada al limbo hasta el extremo de ahondar en la cuestión sobre la participación corpórea o meramente anímica de Cristo en la liberación de los justos, por el problema teológico que entrañaba respecto a la Resurrección y la doble naturaleza de Cristo. En todo caso su representación fundamental viene dada por el triunfo de Cristo sobre la muerte quebrando las puertas del infierno y marchando victorioso; por otro lado, se concreta

en la acción salvífica de Cristo de la que se benefician Adán y Eva, además de toda una serie de destacados patriarcas y personajes del Antiguo Testamento presentes en aquel limbo (Abel, Abraham, David, Salomón y San Juan Bautista principalmente).



Los estudios de iconografía de F. García García sobre los orígenes de la representación de la anástasis señalan su origen en textos apócrifos, concretamente en el *Descensus Christi ad inferos* (siglo III), escrito en griego que, tras la traducción al latín entre los siglos V-IX, fue refundido con un texto atribuido a Pilatos dando lugar al célebre Evangelio de Nicodemo. Su relato es realizado por dos de los resucitados y en él aparecen personajes como Adán, David, Isaías o San Juan Bautista, que se hacen eco de profecías y acontecimientos que anuncian la llegada salvífica de Cristo. A continuación, un diálogo mantenido

entre Satán, deseoso de retenerlo en el Hades, y el Infierno, cauto ante el supuesto poder liberador de Cristo, precede la llegada de Éste entre aclamaciones angélicas. Las puertas del infierno quedan rotas, los difuntos liberados de sus ataduras, y las mansiones infernales se ven iluminadas. Cristo ordena a sus ángeles el aprisionamiento de Satán y confía al Infierno su custodia hasta la segunda parusía. Tomando de la mano a Adán, Cristo lo resucita junto al resto de difuntos en virtud del sacrificio redentor de la Pasión. Enoch y Elías los reciben en el Paraíso, y el buen ladrón se les une relatando su camino hacia la salvación.

Gracias a la trascripción latina, la Europa medieval pudo conocer a través del *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais y la *Leyenda Dorada* el relato del Evangelio de Nicodemo. Otros textos tardoantiguos, como el Evangelio de Bartolomé (siglos V-VII) recogen también el pasaje con la diferencia de que Cristo abandona temporalmente la cruz para rescatar a los justos. El relato se estructura en forma de diálogo entre Cristo y Bernabé y refiere a su vez la

conversación que mantienen Satán y el Infierno mientras Cristo desciende.

El descenso a los infiernos fue un tema de reflexión habitual en la liturgia medieval, pues San Ambrosio ya lo había incluido en el *Exultet*, donde se hace referencia al ascenso victorioso de Cristo desde los infiernos. La iglesia oriental le concede un gran protagonismo en el oficio del Sábado Santo y en la liturgia dominical, cuyos himnos y oraciones contienen menciones singularmente prolifas. En el ámbito latino, la liturgia hispánica es rica en referencias al misterio.

La popularidad del tema desde los siglos centrales de la Edad Media queda atestiguada por las numerosas leyendas y composiciones que proliferaron en torno al descenso a los infiernos y por ser asunto recurrente en comentarios y sermones. Este acervo cristalizó en dramas litúrgicos, ricos en elementos descriptivos, que siguen de cerca el relato del Evangelio de Nicodemo.

Antonio Vicente Frey Sánchez
Secretario de la Archicofradía
del Rosario

“ A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el número de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sor Isabel Maria.op@gmail.com



"**C**uando me propusieron escribir sobre las mujeres y la predicación, me pareció un gran reto después de todo lo que ya se ha dicho y tan bueno. ¿Qué podría aportar? Pero poco a poco, al compás de la vida cotidiana, fue surgiendo la reflexión que a continuación comparto.

Lo primero que encontré entre mis manos fue la segunda lectura del Oficio de lecturas del día de Santa Rosa de Lima. Me llamó la atención de manera particular el hecho de su gran esfuerzo por contribuir a la predicación, considerando que ésta era sólo la que llevaban a cabo los frailes predicadores, las homilías, el anuncio explícito del Evangelio. Se dolía de que por ser mujer no pudiera dedicarse, como ardientemente deseaba, a la tarea apostólica de anunciar el Evangelio a los infieles. Así esta Santa había pensado, y lo habría realizado si la muerte no se lo hubiese impedido, recibir en su casa a algún niño huérfano y abandonado, cuidando de él y ayudándolo con algunas limosnas en vistas a que, con la gracia de Dios, pudiera un día ser sacerdote y dedicarse a la propagación de la fe entre los infieles.

***Lo que nos caracteriza
como predicadoras
es un estilo de vida***

Realmente cuántas mujeres nos precedieron en la predicación, sin ser conscientes de que aquello era predicación tan viva y directa como ninguna otra. Si por un momento nos detenemos en la misma Biblia, podemos encontrar, parafraseando a Dolores Aleixandre, la fe de Sara que camina por

el desierto tras la promesa de lo que parecía imposible, el ímpetu de la Samaritana que anuncia a Quién había encontrado, la valentía y la fe de Marta que se expresó en los momentos difíciles ante la muerte de un hermano, y el coraje de María de ir siempre detrás de su Amor.

A lo largo de este tiempo empezaron a pasar por mi mente el anuncio de mujeres mucho más cercanas a nuestras vidas, y probablemente tenían la intención, de realizar con sus vidas y palabras el anuncio que quizás más profundamente calara en nuestros corazones. Así pues, quién no tiene el recuerdo de su madre, o de su abuela enseñándole las primeras oraciones, o el recuerdo de aquella maestra de la escuela que en las clases de religión o catecismo transparentaba algo más que en las de matemáticas o lengua. Y probablemente se puedan aportar muchas más, testigos de una fe verdadera, de una Buena Noticia vivida con toda el alma, sostén de la vida y fuente de alegría y serenidad. Cuantas mujeres sabiéndose sostenidas en la palma de la mano de Dios, han hecho de sus vidas auténtica predicación.

Hasta que finalmente, en las Actas del último capítulo general de la Orden he encontrado algo que, por otra parte ya es muy familiar en nuestras vidas, y es que lo que nos ha de caracterizar como predicadores y predicadoras es un estilo de vida. Sin lugar a dudas que nuestra predicación será incontrovertible cuando avalemos con nuestras vidas aquello que de palabra anunciamos. La encíclica "Evangelium nuntiandi" nos lo recuerda a tenor de la evangelización "ad gentes", donde tantas veces por la falta de medios o por la lengua, ya San Humberto de Romans nos lo recordaba en sus cartas.

Presente está en la mente de todos las casi recientes Jornadas mundiales de la Juventud; probablemente de lo que allí se habló o escuchó, ya no se recuerden más que cosas más puntuales, pero no hay duda de que el testimonio conjunto,

lo que se vivió y se dejó ver al mundo, no sale de las mentes ni de los corazones de muchos, creyentes y no creyentes.

Sor Marta García, O.P.

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P.)

SAN MARTIN DE PORRES

Martín fue hijo de un hidalgo español de la Orden de Alcántara, natural de Burgos y de una esclava liberta, Ana Velázquez. Su padre poco se encargó de su educación, ya que fue destinado fuera de Lima y sólo se preocupaba de mandarles algo para su sustento; sin embargo, su madre le dio una buena educación cristiana. Martín creció falto de padre y de maestros. Entonces su madre lo puso al cuidado de Doña Isabel García Michel en el arrabal de Malambo, habitado por negros y otras etnias raciales. Más tarde lo colocarían en la casa del boticario Mateo Pastor y esta experiencia sería muy importante, porque con el tiempo sería un buen herbolario y curador de enfermos, ya que éstos hacían curaciones menores y administraban remedios para los casos comunes.

Trabajaba muy cerca del convento dominicano de Nuestra Señora del Rosario y éste ejerció una gran atracción sobre él. Conoció al gran teólogo dominico Juan de Lorenzana, quien le animó a que entrara en el convento. Así lo hizo Martín, pero, por ser negro y no tener estudios, no lo admitieron ni siquiera como hermano lego, sino que

entró como donado. A él, en su humildad, poco le importa y desde ese momento su vida consiste en una máxima entrega a Dios y una humildad y un amor por los demás sin medida.



Su mayor aspiración es “pasar desapercibido y ser el último”. Y se le encomienda la limpieza de la casa. Desde entonces la escoba y la cruz serán las compañeras de su vida. En el convento Martín ejerció como barbero, ropero y sacamuelas. Su celda daba al claustro de la enfermería y todo lo que había aprendido como herbolario lo puso a disposición de los más pobres y

necesitados, se hizo muy famosa su labor y acudían a él la gente en grandes cantidades.

Era el de Martín un amor desbordante y espiritual, lo mismo con las personas humildes y necesitadas que con los animales, a los que cuidaba con el mismo cariño, consiguiendo que perros, gatos, ratones...vivieran en plena armonía. Ejerció también su vocación pastoral y enseñaba la doctrina cristiana a los negros e indios que acudían a escucharlo en las calles cercanas al convento.

La personalidad carismática de Martín hizo que fuera buscado por personas de todos los estratos sociales. Todos encontraban alivio en sus palabras. Su entera disposición y ayuda incondicional al prójimo propició que fuera visto como un hombre santo. "Yo te curo, Dios te sana", era lo que decía para evitar muestras de veneración hacia su persona cuando se le atribuía algún milagro. Se decía de él que tenía el don de la bilocación. Sin salir de Lima fue visto animando a los misioneros en África, China o Japón.

A los sesenta años, Martín de Porres cae enfermo y anuncia su propia muerte.

Es el tres de noviembre de 1.639. En la actualidad, sus restos descansan en la Basílica y Convento de Santo Domingo en Lima (Perú), junto a los restos de Santa Rosa de Lima y San Juan Macías, en el "altar de los Santos Peruanos".

En 1660 el arzobispo de Lima, Pedro de Villagómez, inició la recolección de declaraciones de las virtudes y milagros de Martín para promover su beatificación. A pesar de todo fue en 1.837 cuando lo beatificó el Papa Gregorio XVI. El Papa Juan XXIII sentía una verdadera devoción por Martín y el 6 de Mayo de 1.962 lo canonizó, nombrándolo "Santo Patrono de la Justicia Social", exaltando sus virtudes con las siguientes palabras: "Martín escusaba las faltas de otro, perdonó las más amargas injurias, convencido de que él merecía mayores castigos por sus pecados. Procuró de todo corazón animar a los acomplejados por las propias culpas, confortó a los enfermos, proveía de ropas, alimentos y medicinas a los pobres, ayudó a campesinos, a negros y mulatos tenidos entonces como esclavos. La gente le llama Martín el bueno".

María José Buendía, O.P.



libecrom
INDUSTRIAS GRÁFICAS

Polígono Industrial Oeste - Apartado 4508 - 30.080 MURCIA

Teléfono: 968 88 15 11 - Fax: 968 88 15 38 - e-mail:libecrom@libecrom.es

EDITA:

Familia Dominicana
Enrique Villar, 5 - 5º

30008 Murcia
(EJEMPLAR GRATUITO)

Telf.: 968 23 91 02